Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

REVITALICEMOS NUESTRA FE

SEMANA DE LA CARIDAD – MISERICORDIA

27 Marzo al 2 Abril 2022

CUARTA SEMANA DE CUARESMA

RECOPILO: M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano

El cuarto domingo de Cuaresma es llamado, el domingo "laetare", es decir, de la alegría. En medio del rigor penitencial y de la austeridad de la Cuaresma el cristiano vive la eucaristía dominical con un gozo sereno al saber que Dios le ama. En este ambiente y con la perspectiva de la Pascua se nos presenta el tema de la cruz de Cristo y los grandes temas de la historia de la salvación: la infidelidad del pueblo de Israel y la fidelidad absoluta de Dios; el pecado del mundo y el amor infinito de Dios, que por su misericordia nos ha entregado al Hijo para que el mundo se salve por él. La Palabra de Dios para este domingo nos sitúa entre la fe y la incredulidad, entre la aceptación luminosa de Cristo o la opción oscura por el mal.

El texto del Evangelio de hoy nos acerca al amor misericordioso de Dios expresado en la parábola del AMOR DEL PADRE, conocida como la parábola del Hijo prodigo. Que nos muestra la profundidad del amor misericordioso de Dios que envió su Hijo al mundo no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. De esta manera la salvación es gracia, puro don de la riqueza del Padre y efusión de su misericordia. A nosotros nos queda la libertad plena de acoger o rechazar la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo. De esta manera queda muy claro que, quien no cree ama las tinieblas y obra el mal rechazando el don de Dios y autoexcluyéndose de la salvación.

En medio de la Pandemia que vivimos desde hace más de DOS AÑOS, y ahora la guerra contra el pueblo de Ucrania, vemos como Dios, se ha encarnado en la profundidad de la ignominia y desolación de la cruz, y ha tomado sobre si, nuestros dolores, sufrimientos y enfermedades y ha transformado nuestra vida

ordinaria, finita, limitada y vulnerable en una vida nueva, donde ya la muerte, el mal y el pecado, no reinan en aquellos que miran y creen el crucificado.

La Iglesia a la mitad de la Cuaresma abre la reflexión sobre cómo, el hombre puede renovarse y participar en la regeneración que Dios quiere para él, si cree en el Hijo del Hombre, muerto y exaltado. La Iglesia nos propone contemplar el plan de amor de Dios por nosotros, que se realiza en la cruz y se acepta por la fe: no seamos ingenuos, recordemos que cuando vino la luz, los hombres prefirieron las tinieblas. La renovación pascual no es algo inmediato, que viene y ya está, sino que conlleva la aceptación del hombre de su propuesta, por tanto, aunque Cristo vino para dar la vida, esta tiene que ser acogida y la fe con la que se mire la cruz se manifiesta en que el creyente realiza la verdad, en que obra fielmente, según Cristo y lo que Él nos ha revelado.

Por lo tanto en nuestro camino hacia la Pascua 2022, reflexionemos como podamos renacer sacramentalmente de las aguas de la fuente bautismal en la noche de Pascua, viviendo un proceso de crecimiento interior de fe, que consista en acoger el misterio del amor del Padre, que nos ha entregado a su Hijo. Por eso, la palabra proclamada hoy nos muestra las profundidades del amor misericordioso de Dios.

En esta semana celebramos de CARIDAD – MISERICORDIA de Dios en nuestras vidas. Hoy el misterio del amor misericordioso de Dios nos llama hacia sí con lazos de amor, de misericordia, y nos pide avanzar confiados por este camino. Por eso, si el camino de la larga Cuaresma nos agota, no dejemos de levantar la mirada hacia el amor del Padre: Dios sigue ofreciendo su salvación de forma insospechada, allí donde estemos y como nos encontremos

Continuemos adentrándonos en la *Palabra de Dios* confiando en el amor maternal de Santa María de Guadalupe, que continuará ese diálogo de amor en los corazones y conciencias de nuestros familiares en casa.

a. ***La Santa María de Guadalupe en esta Cuaresma 2022.*** En el plan salvífico de Dios (cfr. Lc 2,34-35) estamos asociados a Cristo crucificado y la Virgen María. Contemplemos a Cristo Crucificado, el "*varón de dolores*" (Is 53,3), por medio del cual Dios ha decidido: "*reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz*" (Col 1,20), así María es la **"Madre, junto a la cruz del dolor",** que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión. Por ello la Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Recordemos que en el Santuario de Guadalupe, en el Tepeyac, María Santísima está

"junto a la gran cruz" glorificada, que desciende en el centro de la Basílica.

b. ***Santa María de Guadalupe es nuestro modelo perfecto para acoger a la Palabra de Dios.*** En este camino que nos prepara para vivir el misterio pascual con Jesucristo el Señor, no puede estar ausente su Madre. María Santísima de Guadalupe está presente durante la Cuaresma como premisa y modelo de la actitud que debemos asumir. Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (*Lc* 11,28). Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a Jesús. Ella, la primera discípula, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.

Domingo IV de Cuaresma 27 Marzo 2022

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

DESIGNIO del AMOR DE DIOS para la FAMILIA. (Lc. 1- 32)

Del Evangelio de Lucas (15, 1-3. 11-32)

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.' Y él les repartió la herencia. Pocos días después, el hijo

menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. Y entrando en sí mismo, dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.' Y, levantándose, partió hacia su padre.
Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.' Pero el padre dijo a sus siervos: 'Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.' Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: 'Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.' Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba. Pero él replicó a su padre: 'Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado. Pero él le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado". ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

El capítulo 15 del evangelio de Lucas contiene tres parábolas sobre la misericordia de Dios. La parábola del amor del Padre que hoy meditamos nos muestras las profundidades de amor de Dios.

Un hombre tenía dos hijos. El menor pide la parte de la heredad que le toca. El padre divide todo entre los dos. Tanto el mayor como el menor, reciben su parte. Recibir la herencia no es un mérito. Es un don gratuito. La herencia de los dones de Dios está distribuida entre todos los seres humanos, tanto judíos como paganos, tanto cristianos como no cristianos. Todos reciben algo de la herencia del Padre. Pero no todos la cuidan de la misma manera. Así, el hijo menor se va lejos y gasta su herencia en una vida disipada, huyendo de su Padre. En tiempo de Lucas, el mayor representaba a las comunidades venida del judaísmo, y el menor a las comunidades venidas del paganismo. Y hoy, ¿quién es el mayor y quién el menor?

La necesidad de tener que comer hace que el menor perciba su libertad y se vuelva esclavo para cuidar de los puercos. Recibe el tratamiento peor que los puercos. Esta era la condición de vida de millones de esclavos en el imperio romano en tiempo de Lucas. La situación en la que se encuentra hace que el hijo menor recuerde la casa del Padre. Hace una revisión de vida y decide volver a casa. Hasta prepara las palabras que va a decir al Padre: "Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.

¡Trátame como a uno de tus jornaleros!" Jornalero, ejecuta órdenes, cumple con la ley de la servidumbre. El hijo menor quiere ser cumplidor de la ley, como lo querían los fariseos y los publicanos en el tiempo de Jesús (Lc 15,1). Era esto lo que los misioneros de los fariseos imputaban a los paganos que se convertían al Dios de Abrahán (Mt 23,15). En el tiempo de Lucas, cristianos venidos del judaísmo consiguieron que algunos cristianos, convertidos del paganismo, se sometieran al yugo de la ley (Gál 1,6-10).

La parábola dice que el hijo menor estaba todavía lejos de casa cuando el Padre ya lo vio, corrió a su encuentro y lo llenó de besos. La impresión que Jesús nos da es que el Padre se había quedado largo tiempo a la ventana mirando hacia la carretera para ver si el hijo despuntaría a lo lejos. Conforme con nuestra forma humana de pensar y de sentir, la alegría del Padre parece exagerada. Ni siquiera deja que el hijo termine las palabras que había preparado. ¡No escucha! El Padre no quiere que el hijo sea su esclavo. Quiere que sea su hijo. Esta es la gran Buena Nueva que Jesús nos trae. Túnica nueva, sandalias nuevas, anillo al dedo, churrasco, ¡fiesta! En esta alegría inmensa del reencuentro, Jesús deja trasparentar la gran tristeza del Padre por la pérdida del hijo. Dios estaba muy triste, y la gente se da cuenta ahora, viendo el tamaño de la alegría del Padre cuando vuelve a encontrar al hijo. ¡Es una alegría compartida con todo el mundo en la fiesta que pide preparar!

El hijo mayor volvía de su trabajo en el campo y se encuentra con la casa en fiesta. No entra. Quiere saber qué pasa. Cuando se entera de la razón de la fiesta, se llena de rabia y no quiere entrar. Cerrado en sí mismo, piensa tener su derecho. No le gusta la fiesta y no entiende la alegría del Padre. Señal de que no tenía mucha intimidad con el Padre, a pesar de vivir en la misma casa. Pues, si hubiera tenido intimidad con él, hubiera notado la inmensa tristeza del Padre por la pérdida del hijo menor y hubiera entendido su alegría por la vuelta del hijo. Quien vive muy preocupado en observar la ley de Dios, corre el peligro de alejarse de Dios. El hijo menor, a pesar de estar lejos de casa, parecía conocer al Padre mejor que el hijo mayor, que moraba con él en la misma casa. Pues el menor tuvo el valor de volver a la casa del Padre, mientras que el mayor no quiere entrar en la casa del Padre. No se da cuenta de que el Padre, sin él, perderá la alegría. Pues él también, el mayor, es hijo lo mismo que el menor.

El padre sale de casa y suplica al hijo mayor para que entre. Pero éste contesta: "Padre, hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" El mayor también quiere la fiesta y la alegría, pero sólo con los

amigos. No con el hermano, ni siquiera con el padre. Ni siquiera llama al hermano menor con el nombre de hermano, ya que dice “ese hijo tuyo” como si no fuera su hermano. Y es él, el mayor, quien habla de prostitutas. ¡Es su malicia la que interpreta la vida del hermano menor! Cuántas veces nosotros los católicos interpretamos mal la vida y la religión de los demás. La actitud del Padre es otra. El acoge el hijo menor, pero también no quiere perder el hijo mayor. Los dos forman parte de la familia. El uno no puede excluir al otro.

Así como el Padre no presta atención a los argumentos del hijo menor, así también no presta atención a los argumentos del hijo mayor y dice: " Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ¡ha sido hallado!" ¿Será que el mayor tenía realmente conciencia de estar siempre con el Padre y de encontrar en esta presencia la causa de su alegría? La expresión del Padre "¡Todo lo mío es tuyo!" incluye también al hijo menor que volvió. El mayor no tiene derecho a hacer distinción. Si él quiere ser hijo del Padre, tendrá que aceptarlo, así como a él le gustaría que el Padre es. La parábola no dice cuál fue la respuesta final del hermano mayor. Esto le toca al hermano mayor, que somos todos nosotros.

Aquel que experimenta la gratuita y sorprendente entrada del amor de Dios en su vida se alegra y quiere comunicar esta alegría a los demás. La acción salvadora de Dios es fuente de alegría: “¡Alégrense conmigo!” (Lc 15,6.9) Y de esta experiencia de la gratuidad de Dios nace el sentido de la fiesta y de la alegría (Lc 15,32). Al final de la parábola, el Padre manda alegrarse y hacer fiesta. La alegría queda amenazada a causa del hijo mayor que no quiere entrar. El piensa que tiene derecho a una alegría sólo con sus amigos y no quiere la alegría con todos los miembros de la misma familia humana. El representa a los que se consideran justos y observantes y piensan que no precisan conversión.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

Pensemos en el bellísimo pasaje de la sanación del paralítico de Cafarnaúm (cfr. *Mc* 2,1-12). Mientras Jesús está predicando en la entrada de la casa, cuatro hombres llevan a su amigo paralítico donde Jesús; y como no podían entrar, porque había una gran multitud, hacen un agujero en el techo y descuelgan la camilla delante de él que está predicando. « Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados » (v. 5). Y después, como signo visible, añade: « Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa » (v. 11).

¡Qué maravilloso ejemplo de sanación en una casa, en la vida familiar! La acción de Cristo es una respuesta directa a la fe de esas personas, a la esperanza que depositan en Él, al amor que demuestran tener los unos por los otros. Y por tanto Jesús sana, pero no sana simplemente la parálisis, sana todo, perdona los pecados, renueva la vida del paralítico y de sus amigos. Hace nacer de nuevo, digamos así. Una sanación física y espiritual, todo junto, fruto de un encuentro personal y social. Imaginamos cómo esta amistad, y la fe de todos los presentes en esa casa, hayan crecido gracias al gesto de Jesús. ¡El encuentro sanador con Jesús!

Y entonces nos preguntamos: ¿de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy desde nuestras familias? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar "su obra de curación y de salvación"[1] en sentido físico, social y espiritual.

La Iglesia, la gran familia de Dios, aunque administre la gracia sanadora de Cristo mediante los Sacramentos, y aunque proporcione servicios sanitarios en los rincones más remotos del planeta, no es experta en la prevención o en el cuidado de la pandemia. Y tampoco da indicaciones socio-políticas específicas.[2] Esta es tarea de los dirigentes políticos y sociales. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y a la luz del Evangelio, la Iglesia ha desarrollado algunos principios sociales que son fundamentales,[3] principios que pueden ayudarnos a ir adelante, para preparar el futuro que necesitamos. Cito los principales, entre ellos estrechamente relacionados entre sí: el principio de la dignidad de la persona, el principio del bien común, el principio de la opción preferencial por los pobres, el principio de la destinación

[1] *Ibid.*, 1421.
[2] Cfr. s. Pablo Vi, Cart. ap.*Octogesima adveniens [OA]*, 14 de mayo 1971, 4.
[3] Cfr *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia [CDSC]*, 160-208.

universal de los bienes, el principio de la solidaridad, de la subsidiariedad, el principio del cuidado de nuestra casa común. Estos principios ayudar a cada familia a llevar adelante el crecimiento y también, como en este caso de pandemia, la sanación del tejido familiar y social. Todos estos principios expresan, de formas diferentes, las virtudes de la fe, de la esperanza y del amor. *(Papa Francisco, Catequesis agosto y septiembre del 2020)*

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua)

Oremos:

Dios, siempre amoroso y compasivo, yo creo en tu amor incondicional a mí. Y creo que me llamas a compartir el mismo amor incondicional a todos. Que yo entre profundamente en el misterio de tu amor a nosotros, que mi pasión pueda practicar el mismo amor creativo y responsable que movió a tu Hijo Jesús a ofrecerse por amor a mí, por amor a nosotros. Que el mismo espíritu de amor empape mi vida diaria, toda interacción humana, mi relación contigo, Dios de amor y misterio. Te lo pido en nombre de Jesús. Amén.

Lunes IV de Cuaresma 28 Marzo 2022.

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

JESUS ANTE EL DOLOR, LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO

"Tu Hijo ya esta sano". (Jn. 4,43-54)

Del Evangelio de Juan (4, 43-54)

Jesús salió de Samaria y se fue a Galilea. Jesús mismo había declarado que a ningún profeta se le honra en su propia patria. Cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que él había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían estado allí.

Volvió entonces a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Al oír este que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le dijo: "Si no ven ustedes signos y prodigios, no creen". Pero el funcionario del rey insistió: "Señor, ven antes de que mi muchachito muera". Jesús le contestó: "Vete, tu hijo ya está sano". Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Cuando iba llegando, sus criados le salieron al encuentro para decirle que su hijo ya estaba sano. Él le preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Le contestaron: "Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre". El padre reconoció que a esa misma hora Jesús le había dicho: 'Tu hijo ya está sano', y creyó con todos los de su casa. Este fue el segundo signo que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea. ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Jesús nos quiere devolver la salud, como al hijo del funcionario real, y quiere liberarnos de toda esclavitud y tristeza perdonándonos todas nuestras faltas. Si tenemos fe, si queremos que de verdad nos cure, debemos acercarnos confiadamente para que nos llene de su gracia. Por esto, cada vez que nos disponemos a recibirle en la Eucaristía le decimos una breve oración que nos hace más humildes, "*Señor, no soy digno que entres a mi casa, pero sé que basta una palabra tuya para sanarme*".

La vida diaria nos presenta un reto muy grande que consiste en vivir desde la fe, en creer plenamente en Cristo. El Evangelio nos ofrece una clave preciosa para dirigir nuestras acciones cotidianas, para convertirnos en apóstoles verdaderos de Cristo y obtener la vida. "Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino". La palabra de Cristo se convierte en transformación cuando el hombre la acepta, se convierte, se pone en camino y así puede llegar a la vida. Vida que no solo es física, sino vida espiritual y eterna.

La fuerza de Dios se manifiesta en Cristo que es la Palabra. Una Palabra en la que la vida, acciones y pensamientos están perfectamente unidos. Por ello Cristo es la Persona más coherente y eso le da credibilidad. Los cristianos, como apóstoles y seguidores de Cristo, estamos llamados a ser testimonios coherentes de vida. Por ello no se puede separar la fe de la vida y, en consecuencia, las acciones del apóstol de Cristo siguen la moral cristiana. Por ello los mayores apóstoles de todos los tiempos han sido, no los hombres buenos, sino los hombres santos. Aquellos que hablaban "de Cristo" pero porque habían hablado primero "con Cristo". Aquellos que habían hecho primero un encuentro profundo con la Palabra que cambió radicalmente su vida.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo.

Es loable el compromiso de tantas personas que en estos meses están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos poniendo también en riesgo su propia salud. ¡Son héroes! Sin embargo, el coronavirus no es la única enfermedad que hay que combatir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias. Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional. A veces miramos a los otros como objetos, para usar y descartar. En realidad, este tipo de mirada ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo.[4]

Pidamos, por tanto, al Señor que nos dé ojos atentos a los hermanos y a las hermanas, especialmente a aquellos que sufren. Como discípulos de Jesús no queremos ser indiferentes ni individualistas, estas son las dos actitudes malas contra la armonía. Indiferente: yo miro a otro lado. Individualistas: mirar solamente el propio interés. La armonía creada por Dios nos pide mirar a los otros, las necesidades de los otros, los problemas de los otros, estar en comunión. Queremos reconocer la dignidad humana en cada persona, cualquiera que sea su raza, lengua o condición. La armonía te lleva a reconocer la dignidad humana, esa armonía creada por Dios, con el hombre en el centro. *(Papa Francisco, Catequesis* ***agosto y septiembre del 2020)***

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos: Señor, permite en cada momento de mi vida, sentirte siempre, creer fielmente y no dudar de ti en ningún momento, quédate siempre en mi corazón, ayúdame a que mi fe nunca se desvíe por otros caminos que no son los tuyos, plasma en mi alma la emergente necesidad de buscar siempre en los acontecimientos de la vida tu amor que se derrama y mojarme con la bondad pura que desde tu mirada me ilumines y lleves a buen término las necesidades y los proyectos que tengo. AMEN.

[4] Cfr. *EG*, 53; Enc. *Laudato si' [LS]*, 22.

Martes IV de Cuaresma 29 de Marzo 2022.

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

AMENAZAS DE LA PERSONA HUMANA Imagen de Dios

"Levántate toma tu camina y anda" (Jn. 5, 1-16)

Del Evangelio de Juan (5, 1-16)

Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesdá, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Al verlo ahí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo: "¿Quieres curarte?". Le respondió el enfermo: "Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logro llegar, ya otro ha bajado antes que yo". Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla y anda". Al momento el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Aquel día era sábado.

Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado: "No te es lícito cargar tu camilla". Pero él contestó: "El que me curó me dijo: 'Toma tu camilla y anda' ". Ellos le preguntaron: "¿Quién es el que te dijo: 'Toma tu camilla y anda'?". Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo: "Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor". Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado

era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

El milagro del paralítico de la piscina es conmovedor. Cristo se acerca a aquel hombre y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo decide curarle. Aquel enfermo era ciertamente un hombre de gran corazón. De ésos que no se desaniman a pesar de los problemas. No sabemos, pero tal vez no era de Jerusalén, y se había hecho traer hasta la ciudad en busca de curación. Quizá muchas veces habría querido que todo terminase pronto para él. Quizá pensó que su vida ya no tenía sentido; que vivía solo para sufrir, aceptando las burlas y las muecas de la gente que acertaba a pasar por ahí. Cuántos amaneceres y atardeceres habrían pasado por encima de aquel pobre hombre, y él no perdía la esperanza de que el buen Dios de Israel le auxiliaría.

Confiaba, y así pasó mucho tiempo hasta que Cristo se acercó. Y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo de sufrimiento, se acercó para restablecerle la salud. El Señor había previsto el encuentro para aquel momento preciso. No porque no hubiese querido ahorrarle el sufrimiento de tantos años, sino porque quiso regalarle un don mayor: la fe y poco más tarde el perdón de sus pecados. Todos estamos expuestos a sentirnos desamparados en los momentos duros, como nos ha sucedido durante la Pandemia. Sin embargo, Cristo nos ha salido al encuentro. Nos cura y hace que cambie nuestra vida yendo en contra de las adversidades del coronavirus. Porque Él quiere permanece junto a nosotros y nos anima por medio de la gracia. Y tan solo estar conscientes de que Cristo está con nosotros, bastará para aceptarnos y aceptar la nueva realidad y vivir protegiendo a nuestros seres queridos.

Todos somos como este paralitico. Todos los días constatamos nuestra pequeñez y nos sentimos frágiles, sin fuerzas. Y en realidad lo somos, pues cojeamos siempre en nuestros mismos defectos. Y este paralítico del evangelio de hoy nos da la solución: Exponer nuestros problemas a Jesús con confianza y Él va a obrar maravillas en nosotros. Somos esos hombres y mujeres que continuamente tropezamos, somos inválidos y muy limitados, necesitamos de alguien que nos sostenga.

Y ese alguien es Cristo, el Hijo de Dios. Él quiere ser nuestra fortaleza, nuestra seguridad. A su lado todo lo podemos. Debemos confiar ciegamente en Él, pues Él es el amigo fiel que nunca nos abandona. Qué alegría debemos sentir al sabernos amados por Dios. Para Dios somos muy importantes. Con Él a nuestro lado, todo lo podemos. Jesús es nuestra fortaleza.

Dios nos muestra su amor perdonándonos nuestros pecados, deudas infinitas que tenemos con Él. Nos ofrece su misericordia para que también nosotros podamos ser misericordiosos con los demás. El perdón es una característica del amor perfecto de Dios a los hombres. Pero Él necesita de nosotros para que su misericordia llegue a la gente. Quiere que nosotros seamos instrumentos de su perdón. Quiere mostrarles a los hombres su perdón a través de nosotros. Cuando nos invita a amar como Él mismo nos ama, también se refiere al perdón.

Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar? Con esta respuesta Jesús no nos dice que perdonar sea fácil, sino que es un requisito absolutamente indispensable para nuestra vida. Podríamos decir que es un mandamiento, porque nos dice ¡perdona! De otra forma el corazón se encuentra como una ciudad asediada por el enemigo, la caridad rodeada por el odio y el progreso espiritual sumergido en un pozo profundo. Por otro lado, no debemos preocuparnos por la correspondencia del otro si hemos hecho lo que estaba de nuestra parte. Cada uno es diverso y, por lo tanto, cada uno dará cuentas a Dios de lo que ha hecho con su vida y con sus acciones.

Nuestro corazón deber ser una fortaleza interior donde solo reine Dios. Él es amor, como dice san Juan en su primera epístola, y como tal aborrece el odio. Si, por el contrario, permitimos entrar al odio en nuestro corazón, Cristo abandonará el sitio que estaba ocupando dentro de nosotros porque no puede ser amigo de quien odia. Por este motivo debemos trabajar en amar en lugar de odiar, comprender en lugar de pensar mal, perdonar en lugar de buscar la venganza. Odiando, matamos nuestra alma. El deseo de venganza significa que se quiere superar al otro en hacer el mal y esto en vez de sanar la situación la empeora. Pidamos a Cristo la gracia de contar con un corazón como el suyo que sepa amar y perdonar a pesar de las grandes o pequeñas dificultades de la vida, especialmente en estos tiempos de COVID19.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

La pandemia ha dejado al descubierto la difícil situación de los vulnerables, los pobres y la gran desigualdad que reina en el mundo. Y el virus, si bien no hace excepciones entre las personas, ha encontrado, en su camino devastador, grandes desigualdades y discriminación. ¡Y las ha incrementado!

Por tanto, la respuesta a la pandemia es doble. Por un lado, es indispensable encontrar la cura para un virus pequeño pero terrible, que pone de rodillas a todo el

mundo. Por el otro, tenemos que curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles. En esta doble respuesta de sanación hay una elección que, según el Evangelio, no puede faltar: es la opción preferencial por los mas vulnerables y los pobres.[1] *(Papa Francisco, Catequesis* ***agosto y septiembre del 2020)***

Y esta no es una opción política; ni tampoco una opción ideológica, una opción de partidos. La opción preferencial por los mas vulnerables y los pobres está en el centro del Evangelio. Y el primero en hacerlo ha sido Jesús; lo hemos escuchado en el pasaje de la Carta a los Corintios que se ha leído al inicio. Él, siendo rico, se ha hecho pobre para enriquecernos a nosotros. Se ha hecho uno de nosotros y por esto, en el centro del Evangelio, en el centro del anuncio de Jesús está esta opción.

Cristo mismo, que es Dios, se ha despojado a sí mismo, haciéndose igual a los hombres; y no ha elegido una vida de privilegio, sino que ha elegido la condición de siervo (cfr. *Fil* 2, 6-7). Se aniquiló a sí mismo convirtiéndose en siervo. Nació en una familia humilde y trabajó como artesano. Al principio de su predicación, anunció que en el Reino de Dios los pobres son bienaventurados (cfr. *Mt* 5, 3; *Lc* 6, 20).[5] Estaba en medio de los enfermos, los pobres y los excluidos, mostrándoles el amor misericordioso de Dios.[6] Y muchas veces ha sido juzgado como un hombre impuro porque iba donde los enfermos, los leprosos, que según la ley de la época eran impuros. Y Él ha corrido riesgos por estar cerca de los pobres. *(Papa Francisco, Catequesis* ***agosto y septiembre del 2020)***

[5] *Ibid.*, 197.

[6] *CIC*, 2444.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor graba en mi corazón, la necesidad de buscarte, plasma en mi vida los hechos que día a día transmites. Invade en mi corazón la búsqueda y sed de esa agua que mi corazón lleva, busca y renueva en mí el deseo ardiente de encontrarte en los acontecimientos y demostrar que te quiero. AMEN.

Miércoles IV de Cuaresma 30 de Marzo 2022

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

ATENTADOS A LA SACRALIDAD DE LA VIDA HUMANA

….el Hijo da la vida a quien el quiere dársela (Jn. 5, 17-30)

Del Evangelio de Juan (5, 17-30)

Jesús dijo a los judíos, que lo perseguían por hacer curaciones en sábado: "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo". Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no solo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios.

Entonces Jesús les habló en estos términos: "Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y solo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que estas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a

nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre.

Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida. Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues, así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Al igual que todo cristiano, estamos acostumbrados a ver un Cristo que obra milagros, que emprende viajes, que envía a sus apóstoles. Un Jesús activo que arrastra las multitudes. Sin embargo, es posible que olvidemos la forma en que Cristo mostró su mensaje a los hombres: la predicación, la palabra. Que luego Él mismo confirmaba con sus obras.

El mundo de hoy parece dar primacía a todo cuanto se hace, se vive, frente a lo que se piensa, se dice y se escribe, quizá arrastrados por el caos informático. Parece que las palabras, dichas o escritas, tienen menos peso que antes. En el Evangelio de hoy Jesús nos habla, nos muestra sus pensamientos: el obrar siempre en obediencia a Dios, su Padre. Manifiesta, su espléndida relación que solo Él puede tener con Dios, como su Hijo único y a la que nos ha llamado por el don de su gracia misericordiosa: "el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna."

Jesucristo concentra todas las aspiraciones del hombre: felicidad, amistad, esperanza, fe, perdón, justicia, verdad, amor y misericordia. Cristo es el Unigénito del Padre, que nos habla del Padre, para qe nosotros también podar hablar con nuestro Padre Dios.

No desaprovechemos estas semanas de Cuaresma, de preparación a la Pascua 2021, para escuchar a Jesús hablar del Padre, conocerlo, amarlo y hablar también con

El. Acercarnos libremente y tratar con Él. Como con un Padre, a través de la oración personal, sencilla, humilde, y la cercanía fervorosa a los sacramentos. Sobre todo, en este tiempo de gracia que es la Semana Santa y la Pascua.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

Ante de la pandemia y sus consecuencias sociales, muchos corren el riesgo de perder la esperanza. En este tiempo de incertidumbre y de angustia, invito a todos a acoger el don de la esperanza que viene de Cristo. Él nos ayuda a navegar en las aguas turbulentas de la enfermedad, de la muerte y de la injusticia, que no tienen la última palabra sobre nuestro destino final.

La pandemia ha puesto de relieve y agravado problemas sociales, sobre todo la desigualdad. Algunos pueden trabajar desde casa, mientras que para muchos otros esto es imposible. Ciertos niños, a pesar de las dificultades, pueden seguir recibiendo una educación escolar, mientras que para muchísimos otros esta se ha interrumpido bruscamente. Algunas naciones poderosas pueden emitir moneda para afrontar la emergencia, mientras que para otras esto significaría hipotecar el futuro.

Estos síntomas de desigualdad revelan una enfermedad social; es un virus que viene de una economía enferma. Tenemos que decirlo sencillamente: la economía está enferma. Se ha enfermado. Es el fruto de un crecimiento económico injusto —esta es la enfermedad: el fruto de un crecimiento económico injusto— que prescinde de los valores humanos fundamentales. En el mundo de hoy, unos pocos muy ricos poseen más que todo el resto de la humanidad. Repito esto porque nos hará pensar: pocos muy ricos, un grupito, poseen más que todo el resto de la humanidad. Esto es

estadística pura. Es una injusticia que clama al cielo. Al mismo tiempo, este modelo económico es indiferente a los daños infligidos a la casa común. No cuida de la casa común. Estamos cerca de superar muchos de los límites de nuestro maravilloso planeta, con consecuencias graves e irreversibles: desde la pérdida de biodiversidad y del cambio climático hasta el aumento del nivel de los mares y a la destrucción de los bosques tropicales. La desigualdad social y el degrado ambiental van de la mano y tienen la misma raíz: [7] la del pecado de querer poseer, de querer dominar a los hermanos y las hermanas, de querer poseer y dominar la naturaleza y al mismo Dios. Pero este no es el diseño de la creación. *(Papa Francisco, Catequesis* ***agosto y septiembre del 2020)***

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Toma Señor y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y poseer. Tú me lo diste, a Ti Señor lo torno; todo es tuyo. Dispón de ello conforme a tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que eso me basta, sin que te pida otra cosa. Amén.

[7] *LS,* 101.

Jueves IV de Cuaresma 31 de Marzo 2022

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

PROMOVER LA SOLIDARIDAD ANTE LA PANDEMIA

…..el Padre que me envío (Jn. 5, 31.47)

Del Evangelio de Juan (5, 31 - 47)

Jesús dijo a los judíos: "Si yo diera testimonio de mí, mi testimonio no tendría valor; otro es el que da testimonio de mí y yo bien sé que ese testimonio que da de mí es válido.

Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz. Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre. El Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no habita en ustedes, porque no le creen al que él ha enviado.

Ustedes estudian las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues bien, ellas son las que dan testimonio de mí. ¡Y ustedes no quieren venir a mí para tener vida! Yo no busco la gloria que viene de los hombres; es que los conozco y sé que el amor de Dios no está en ellos. Yo he venido en nombre de mi Padre y ustedes no me han recibido. Si otro viniera en nombre propio, a ese sí lo recibirían. ¿Cómo va a ser posible que crean ustedes, que aspiran a recibir gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que solo viene de Dios?

No piensen que yo los voy a acusar ante el Padre; ya hay alguien que los acusa: Moisés, en quien ustedes tienen su esperanza. Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Pero, si no dan fe a sus escritos, "¿cómo darán fe a mis palabras?". ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Creer no es añadir una opinión a otras. Nosotros tenemos muchas opiniones de Dios en nuestras vidas. Pasa con mucha frecuencia que pensamos que Dios es un juez, el omnipotente dictador de los cielos que gobierna con suprema autoridad. Algo muy diferente de lo que es realmente Dios. Por eso, nos cuesta aceptar, creer y hacer Su voluntad. Pero Dios no es así, Dios es misericordia, perdón, amor. Dios no se porta como dictador, sino, más bien, como un Padre que corrige para señalar el camino correcto, porque ama y quiere lo mejor para su hijo. Actúa sabiendo que va a doler, pero es para que todo salga adelante.

En esta verdadera orientación, encontramos a Dios, y surge natural la confianza de que creemos en Dios, porque hemos hecho la experiencia del verdadero Dios, aquel que comprende, entiende y ayuda. Y es lógico que, después de esta experiencia tan fuerte y viva, nuestro creer se transforme en acción. Un creer que va más allá de lo que es aceptar el amor de Dios de forma pasiva; un creer que se compromete a entregarse totalmente a Él, en lo que me pida.

Jesús en este evangelio nos dirige un reproche. Cristo intenta defender su nombre, no porque le interesara en sí, sino para que mayor número de personas creyeran en Él. Hace un esfuerzo por presentarse ante los judíos, siguiendo su mentalidad de confiar en el testimonio de otros. Hace y dice todo cuanto puede. Sin embargo, parece que sus palabras chocan y resbalan, ante la incredulidad de los corazones soberbios.

Jesús apela al testimonio mismo del Padre, manifestado en los escritos de Moisés y en Juan Bautista. Al primero, Dios lo había elegido para liberar y guiar a su pueblo a través del desierto hacia la tierra prometida. ¿No es Jesús mismo que nos guía en medio del desierto de nuestra vida hasta la patria eterna? El segundo,

Juan, proclamó la llegada del Mesías y propuso un bautismo de penitencia. Jesús, en otro pasaje afirma, que era Elías, señalado como su predecesor, que allanaría montes y rellenaría valles para el paso del Señor. ¿No es Jesús la voz que sigue gritando en el desierto de las conciencias de tantos hombres, llamándoles a la conversión, atrayéndolos a su amor? Pero los judíos no le entendieron. ¿Le entenderemos hoy nosotros?

Es triste, pero es verdad. En este evangelio Jesús nos reprocha no haber comprendido su mensaje. Vamos en busca de la gloria que da el mundo a quienes obran según el slogan del momento. Corremos tras la vanidad del tener más y más; sin compartir lo que Él mismo nos ha dado: amor, cariño y comprensión. Esto es leer las escrituras y no entender el mensaje de Cristo: ir a misa y después no vivir el evangelio; llamarse cristiano y apenas conocer a Jesús. Pero Jesús es paciente. Nos espera. Y si nos reprocha algo en nuestra conciencia, es porque nos ama y nos quiere cerca de su amantísimo Corazón. Podemos corresponderle, acercándonos a la parroquia, viviendo y compartiendo nuestra fe. Regalando al mundo sonrisa que da la alegría de la esperanza y la confianza en Jesús.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

Después de tantos meses retomamos nuestro encuentro cara a cara y no pantalla a pantalla. Cara a cara. ¡Esto es bonito! La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra interdependencia: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis, debemos hacerlo juntos. Juntos, no solos, juntos. Solos no, ¡porque no se puede! O se hace juntos o no se hace. Debemos hacerlo juntos, todos, en la solidaridad. Hoy quisiera subrayar esta palabra: solidaridad.

Como familia humana tenemos el origen común en Dios; vivimos en una casa común, el planeta-jardín, la tierra en la que Dios nos ha puesto; y tenemos un destino común en Cristo. Pero cuando olvidamos todo esto, nuestra interdependencia se convierte en dependencia de unos hacia otros —perdemos esta armonía de interdependencia en la solidaridad—, aumentando la desigualdad y la marginación; se debilita el tejido social y se deteriora el ambiente. Siempre la misma manera de actuar.

Por tanto, el principio de solidaridad es hoy más necesario que nunca, como ha enseñado Juan Pablo II.[8] De una forma interconectada, experimentamos qué significa vivir en la misma "aldea global". Es bonita esta expresión: el gran mundo no es otra cosa que una aldea global, porque todo está interconectado. Pero no siempre transformamos esta interdependencia en solidaridad. Hay un largo camino entre la interdependencia y la solidaridad. Los egoísmos individuales, nacionales y de los grupos de poder y las rigideces ideológicas alimentan, al contrario, « estructuras de pecado ».[9]

La palabra "solidaridad" está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. ¡Es más! Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos ».[10] Esto significa solidaridad. No es solo cuestión de ayudar a los otros —esto está bien hacerlo, pero es más—: se trata de justicia.[11] La interdependencia, para ser solidaria y fructífera, necesita raíces fuertes en la humanidad y en la naturaleza creada por Dios, necesita respeto por los rostros y la tierra. *(Papa Francisco, Catequesis agosto y septiembre del 2020)*

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Hacia la mirada puesta en Cristo me desbordo de gozo al saber que él está siempre en espera de volver a mirar hacia delante. Cristo ayúdanos a ser más sencillos, contemplando el misterio de tu Pasión, Muerte y Resurrección. Llena mi vida de luz y pon de manifiesto en mi corazón la única y especial atención de la necesidad que tengo de ti. AMEN.

---

[8] Cfr. *SRS*, 38-40.
[9] *Ibid.*, 36.
[10] *EG*, 188.
[11] Cfr. *CIC*, 1938-1940.

Viernes IV de Cuaresma 1 de Abril 2022

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

PROMOVER LA PAZ ANTE LA VIOLENCIA Y LA GUERRA

…..procede de El, y El me ha enviado (Jn. 7, 1-30)

Del Evangelio de Juan (7,1-2.10.25-30)

Después de algún tiempo, Jesús andaba por Galilea. Evitaba estar en Judea porque los judíos buscaban la ocasión para matarlo. Ya estaba cerca la fiesta judía de las Tiendas.

Cuando sus hermanos se habían marchado ya a la fiesta, fue también Jesús, pero de incógnito, no públicamente. Entonces, algunos de los que vivían en Jerusalén se preguntaban: ¿No es éste el hombre al que quieren matar? Resulta que está hablando en público y nadie le dice ni una palabra. ¿Es que habrán reconocido nuestros jefes que es en realidad el Mesías?

Pero, por otra parte, cuando aparezca el Mesías, nadie sabrá de dónde viene, y éste sabemos de dónde es. Al oír estos comentarios, Jesús, que estaba enseñando en el templo, levantó la voz y afirmó: ¿De manera que me conocéis y sabéis de dónde soy? Sin embargo, yo no he venido por mi propia cuenta, sino que he sido enviado por aquel que es veraz, a quien vosotros no conocéis. Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él quien me ha enviado. Intentaron entonces detenerlo, pero nadie se atrevió a ponerle la mano encima, porque todavía no había llegado su hora. ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

La persona de Jesús suscitó preguntas e inquietudes entre sus contemporáneos, mientras la aversión de los jefes judíos llega al paroxismo (v. Ib). Jesús no es un provocador ni un cobarde: espera la hora del Padre sin huir ni adelantar los acontecimientos. Por eso evita la Judea hostil y cuando por fin sube a Jerusalén a la fiesta más popular, la de las Tiendas, lo hace "*de incógnito*", contrariamente al deseo de sus parientes, pero deseosos de disfrutar su fama (vv. 3-5). En la ciudad santa, sin embargo, es reconocido en seguida. Y como siempre se dividen los ánimos: ahora se trata de su mesianismo.

Los círculos apocalípticos de la época sostenían el origen misterioso del Mesías: y si Jesús proviene de Nazaret, es sólo un impostor (vv. 26s). Jesús no ignora las voces que se van difundiendo, y sobre ellas se eleva su propia voz, fuerte y clara, en el templo (v. 28: literalmente "*grito*"; se trata de una proclamación solemne y con autoridad). Con sutil ironía, se muestra que su origen es efectivamente desconocido a los que piensan saber muchas cosas de él: de hecho, no quieren reconocerlo como el enviado de Dios y por eso no conocen al Dios veraz y fiel que cumple en él sus promesas. Las palabras de Jesús suenan a los oídos de sus adversarios como una ironía, un insulto y una blasfemia. Tratan de echarle mano, pero en vano: él es el Señor del tiempo y las circunstancias, porque se ha sometido totalmente al designio del Padre, y todavía no ha llegado su "*hora*" (v. 30).

San Juan ubica el drama mesiánico en el interior de la historia del pueblo de Dios; en particular, une la vida de Jesús con las celebraciones de las grandes fiestas hebreas, que tenían como objetivo mantener viva la memoria de las grandes obras de Dios. Como siempre, en el cuarto evangelio, los pequeños detalles adquieren un valor simbólico. ¿por qué aparece el complot contra Jesús pocos días antes de la celebración de la fiesta de las Tiendas? En esta fiesta se agradecía a Dios las cosechas y se recordaban los cuarenta años pasados en el desierto. Se construían chozas con ramas también en Jerusalén, a las que se iba a meditar: retiro en un desierto simbólico. La controversia que relata Juan se sitúa precisamente en vísperas de este tiempo propicio a la reflexión. Es como si Jesús hiciese un último esfuerzo para invitar a los adversarios a reflexionar sobre su persona y sobre sus "*obras*". Sabemos que el resultado fue negativo. ¿No podríamos quizás nosotros, acogiendo la sugerencia de la liturgia de hoy, hacer este alto en nuestro camino hacia la Pascua,

tomarnos un tiempo para dedicarlo a releer y meditar este texto tan denso e inagotable, para interrogarnos más profundamente sobre el misterio de la persona de Jesús y adherirnos a él con mayor amor?

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

La crisis que estamos viviendo a causa de la pandemia golpea a todos; podemos salir mejores si buscamos todos juntos el bien común; al contrario, saldremos peores. Lamentablemente, asistimos al surgimiento de intereses partidistas. Por ejemplo, hay quien quisiera apropiarse de posibles soluciones, como en el caso de las vacunas y después venderlas a los otros. Algunos aprovechan la situación para fomentar divisiones: para buscar ventajas económicas o políticas, generando o aumentando conflictos. Otros simplemente no se interesan por el sufrimiento de los demás, pasan por encima y van por su camino (cfr. *Lc* 10, 30-32). Son los devotos de Poncio Pilato, se lavan las manos.

La respuesta cristiana a la pandemia, a la guerra en Ucrania, a las masacres en México y a las consecuentes crisis socio -económicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede (cfr. *1 Jn* 4, 19). Él nos ama primero, Él siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Él nos ama incondicionalmente, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. Amo no solo a quien me ama: mi familia, mis amigos, mi grupo, sino también a los que no me aman, amo también a los que no me conocen, amo también a lo que son extranjeros, y también a los que me hacen sufrir o que considero enemigos (cfr. *Mt* 5, 44). Esta es la sabiduría cristiana, esta es la actitud de Jesús. Y el punto más alto de la santidad, digamos así, es amar a los enemigos, y no es fácil. Cierto, amar a todos, incluidos los enemigos, es difícil, diría que es un arte. Pero es

un arte que se puede aprender y mejorar. El amor verdadero, que nos hace fecundos y libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien. Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. Es el amor inclusivo que sana.

Por tanto, el amor no se limita a las relaciones entre dos o tres personas, o a los amigos, o a la familia, va más allá. Incluye las relaciones cívicas y políticas,[12] incluso la relación con la naturaleza.[13] Como somos seres sociales y políticos, una de las más altas expresiones de amor es precisamente la social y política, decisiva para el desarrollo humano y para afrontar todo tipo de crisis.[14] Sabemos que el amor fructifica a las familias y las amistades; pero está bien recordar que fructifica también las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, permitiéndonos construir una "civilización del amor", como le gustaba decir a san Pablo VI [15] y, siguiendo su huella, a san Juan Pablo II. Sin esta inspiración, prevalece la cultura del egoísmo, de la indiferencia, del descarte, es decir descartar lo que yo no quiero, lo que no puedo amar o aquellos que a mí me parece que son inútiles en la sociedad. *(Papa Francisco, Catequesis agosto y septiembre del 2020)*

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

[12] Cfr. *CIC*, 1907-1912.
[13] *LS*, 231.
[14] *Ibid.*
[15] *Mensaje para la X Jornada Mundial de la Paz 1 de enero de 1977: AAS* 68 (1976), 709.

Sábado IV de Cuaresma 2 de Abril 2022

SEMANA DE LA CARIDAD Y LA MISERICORDIA

HACIA UNA CIVILIZACION DEL AMOR Y LA MISERICORDIA

Este es el Mesías (Jn. 7, 40-73)

Del Evangelio de Juan (7, 40-53)

Algunos de los que habían escuchado a Jesús comenzaron a decir: "Este es verdaderamente el profeta". Otros afirmaban: "Este es el Mesías". Otros, en cambio, decían: "¿Acaso el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?". Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de él, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo, que habían sido enviado para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y estos les dijeron: "¿Por qué no lo han traído?". Ellos respondieron: "Nadie ha hablado nunca como ese hombre". Los fariseos les replicaron: "¿Acaso también ustedes se han dejado embaucar por él? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma esa, que no entiende la ley, está maldita".

Nicodemo, aquel que había ido en otro tiempo a ver a Jesús, y que era fariseo, les dijo: "¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho?". Ellos le replicaron: "¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta". Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa. ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos….

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

En este pasaje no aparece ninguna palabra de Cristo, pero se descubren los pensamientos sobre Jesús que hay en muchos corazones. Muchos se maravillan de la humilde procedencia de Jesús, pero porque no lo conocen. En nuestra vida nos puede pasar del mismo modo, el maravillarnos de lo que se dice de Dios, malo o bueno, pero nosotros no decimos nada porque le conocemos muy poco y no lo hemos experimentado.

Precisamente quien escucha a Jesús, quien lo conoce de cerca, queda maravillado. Quien oye las palabras de Cristo no puede quedar igual. Por eso en el texto evangélico los soldados que habían sido enviados a apresar al Señor, vuelven asombrados diciendo que nadie antes había hablado como Él. Nosotros en cambio debemos acercarnos a Cristo, dejar que Él nos hable al corazón por medio del Evangelio, de la Eucaristía, de la Reconciliación. Poco a poco irá transformando nuestra alma e irá convenciéndonos suavemente con su amor, con su bondad, con su alegría. Si escuchar la Palabra de Dios puede cambiar el corazón, cuánto más no podrá hacer Él cuando le tenemos dentro.

Conocer a Cristo es una empresa apasionante que solo experimentan quienes quieren hacer esta experiencia. Uno sale transformado de cada encuentro con el Señor, no porque nosotros hagamos o digamos algo, sino porque es Él el primer interesando en nuestra santificación y en nuestro bien. Y cuando a Cristo le abrimos la puerta del corazón, silenciosamente va invadiendo toda la casa hasta llenarla y poseerla toda, entonces es cuando como San Pablo podemos decir *"y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí"* (Gal. 2, 20).

Pero poseer a Cristo es también transmitirlo, y al transmitirlo a los demás corremos el riesgo de no ser tomados en cuenta, o de ser tachados por los demás de cualquier cosa. Así le pasó a Nicodemo al querer hacer ver que se cometería una injusticia al juzgar a Jesús sin antes oírlo. Estas son las injusticias que sufren los amigos del Señor, pero Él ya lo había anunciado en el sermón de las bienaventuranzas: "Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos,

porque grande será en los cielos vuestra recompensa...” (Mateo 5, 11). Y nadie que haya querido ser amigo verdadero de Jesús ha quedado defraudado ni se ha arrepentido porque Dios siempre cumple sus promesas.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA FAMILIAR

Un pequeño virus sigue causando heridas profundas y desenmascara nuestras vulnerabilidades físicas, sociales y espirituales. Ha expuesto la gran desigualdad que reina en el mundo: desigualdad de oportunidades, de bienes, de acceso a la sanidad, a la tecnología, a la educación: millones de niños no pueden ir al colegio, y así sucesivamente la lista. Estas injusticias no son naturales ni inevitables. Son obras del hombre, provienen de un modelo de crecimiento desprendido de los valores más profundos. El derroche de la comida que sobra: con ese derroche se puede dar de comer a todos. Y esto ha hecho perder la esperanza en muchos y ha aumentado la incertidumbre y la angustia.

Por esto, para salir de la pandemia, tenemos que encontrar la cura no solamente para el coronavirus, que es importante, sino también para los grandes virus humanos y socioeconómicos. No hay que esconderlos, haciendo una capa de pintura para que no se vean. Y ciertamente no podemos esperar que el modelo económico que está en la base de un desarrollo injusto e insostenible resuelva nuestros problemas. No lo ha hecho y no lo hará, porque no puede hacerlo, incluso si ciertos falsos profetas siguen prometiendo el efecto cascada que no llega nunca.[16] Habéis escuchado vosotros, el teorema del vaso: lo importante es que el vaso se llene y así después cae sobre los pobres y sobre los otros, y reciben riquezas. Pero esto es un

[16] “ *Trickle-down effect*” en inglés, “ *derrame*” en español (cfr. EG, 54).

fenómeno: el vaso empieza a llenarse y cuando está casi lleno crece, crece y crece y no sucede nunca la cascada. Es necesario estar atentos.

Tenemos que ponernos a trabajar con urgencia para generar buenas políticas, diseñar sistemas de organización social en la que se premie la participación, el cuidado y la generosidad, en vez de la indiferencia, la explotación y los intereses particulares. Tenemos que ir adelante con la ternura. Una sociedad solidaria y justa es una sociedad más sana. Una sociedad participativa —donde a los "últimos" se les tiene en consideración igual que a los "primeros"— refuerza la comunión. Una sociedad donde se respeta la diversidad es mucho más resistente a cualquier tipo de virus.

Ponemos este camino de sanación bajo la protección de la Virgen María, Virgen de la Salud. Ella, que llevó en el vientre a Jesús, nos ayude a ser confiados. Animados por el Espíritu Santo, podremos trabajar juntos por el Reino de Dios que Cristo ha inaugurado en este mundo, viniendo entre nosotros. Es un Reino de luz en medio de la oscuridad, de justicia en medio de tantos ultrajes, de alegría en medio de tantos dolores, de sanación y de salvación en medio de las enfermedades y la muerte, de ternura en medio del odio. Dios nos conceda "viralizar" el amor y globalizar la esperanza a la luz de la fe.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos

Derrama Cristo tu gracia sobre mi alma, satisface mis necesidades de amarte. Quiero seguir creyendo en ti, quiero seguir acercándome a ti. Ser un verdadero cristiano demostrando que te conozco, te amo y te sigo. AMEN.